

Santiago, 3 de septiembre 2020.

## **Presentación rector Ignacio Sánchez en Seminario “Comprendiendo la Crisis de la Iglesia en Chile “**

Los abusos sexuales contra menores son crímenes que afectan al grupo más inocente, vulnerable y querido de una sociedad: sus niños y jóvenes. Estos crímenes indignan, especialmente cuando los hechos son responsabilidad de sacerdotes, que a través del ejercicio de su ministerio abusan de niños inocentes. Luego de la visita del Papa Francisco a Chile, se hizo muy patente la crisis que han provocado los abusos contra menores de edad en nuestra Iglesia Católica y también en la sociedad chilena.

A continuación de la visita de Francisco a Chile, la misión especial encabezada por Monseñor Charles Scicluna y Monseñor Jordi Bertomeu vino especialmente a escuchar a las víctimas de abuso sexual y de poder, cometidos al interior de nuestra iglesia. La situación que se presentó en el país sin duda desencadenó la cumbre en el Vaticano sobre abusos sexuales de febrero del año pasado, “La protección de los menores en la iglesia”, en la que el Papa expresó “vamos a tomar todas las medidas para que tales crímenes no se repitan. Que la Iglesia vuelva a ser creíble y confiable”.

Posterior a esa visita a nuestro país, resonaron las palabras del Papa en su Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, de mayo de 2018, en que reconoció la responsabilidad de todos aquellos que formamos parte de la comunidad eclesial. Dijo el Papa: “no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas”. Por esto, desde el primer semestre del año 2018, -en que se desarrollaron diferentes instancias de investigación al interior de la Iglesia-, y considerando la reunión que sostuvimos con los enviados a cargo de la comisión de la Santa Sede, la Universidad Católica, inició diversas acciones para aportar en el análisis de esta muy compleja situación que aqueja a la Iglesia.

Así, a partir de agosto de ese año, desde la Rectoría de la universidad, en forma pública anunciamos que se crearía una comisión interdisciplinaria independiente y autónoma con el fin de analizar la crisis de la Iglesia producto de los abusos sexuales cometidos por sacerdotes a menores de edad en un ambiente eclesial en nuestro país. En la misma carta de hace dos años que hemos citado, el Papa Francisco define el momento de la Iglesia chilena como un “tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y poder así encontrar soluciones al escándalo de los abusos, no solo con estrategias meramente de contención -imprescindibles pero insuficientes-, sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad”.

Los objetivos del estudio que se presenta en este documento han sido por una parte poder informar acerca del alcance y naturaleza de estos abusos; aclarar las dificultades

que ha habido para ofrecer una respuesta eficaz y oportuna; estimar el daño e impacto que todo esto ha provocado en las víctimas; y por supuesto también, en el corazón de todos los católicos y de la sociedad chilena en su totalidad.

Este mandato del Papa, en que nos hizo un fuerte llamado a las universidades, -a ser “una Iglesia en salida” para aportar a la construcción del Reino de Dios-, ha sido recogido íntegramente por esta Comisión, presidida por el Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, profesor Eduardo Valenzuela, e integrada por un número de dieciséis profesores y profesoras de un gran número de facultades de la UC, que ha dedicado muchas sesiones a realizar su trabajo. Se ha realizado asimismo un especial esfuerzo de discernimiento, es decir de apreciación y evaluación del material recogido a la luz de los requerimientos de verdad que alientan la vida académica en nuestra universidad y del sentido de justicia y de caridad que se encuentra en el corazón de todos nosotros.

En este trabajo se ha procurado estudiar y llegar a las raíces más profundas de lo acontecido y de esta manera, observar el problema en el mérito de la complejidad que posee una crisis de la envergadura que hemos conocido y que sufrimos como parte del pueblo de Dios. Por las razones expuestas, los resultados del documento que ha preparado la Comisión se ofrecen como un aporte para el entendimiento del contexto, las causas y el alcance de esta crisis.

Así también, este documento ha querido poner en el centro a las víctimas de estos abusos, analizando la problemática con toda la reserva, prudencia y reserva que se merece, manteniendo la confidencialidad de los casos. En una reciente conversación muy interesante y cercana con los miembros de la Comisión, los profesores y profesoras destacan lo significativo e impactante de los testimonios recogidos por las víctimas, hecho que marcó el desarrollo de la Comisión. Debemos insistir una vez más, que todos nuestros esfuerzos deben orientarse a apoyar y cuidar a las víctimas de estos condenables abusos, los que pueden volver a repetirse al interior de nuestra Iglesia.

Como ocurre en todo trabajo académico de investigación, hay aspectos que pueden haber sido realizado de mejor forma y que es necesario explicitar. Dentro de ellos se destaca el estudio de mayores y más amplias fuentes de información; el análisis de forma más cuantitativa de los casos; una mayor recepción de opiniones desde el interior de la Iglesia en relación con el estudio de los casos descritos; poder expresar con más detalle los avances que se han producido en el estudio y prevención de los casos al interior de la Conferencia Episcopal, así como en conjunto con cada diócesis del país; entre otros aspectos a considerar. Así, este trabajo debe ser complementado con otros estudios nacionales e internacionales en el tema. De particular importancia es la realidad de la Iglesia latinoamericana, en la cual no hay información validada del tipo de la que presenta este informe.

Estamos convencidos que la necesidad imperiosa de comprender los hechos que han sucedido. Estos, en especial tratándose de lo que ha ocurrido al interior de la Iglesia, no

pueden ser soslayados por la Universidad Católica, en especial por su compromiso con la dignidad de la persona, su misión de evangelización de la cultura y su rol público que ha quedado demostrado de manera cada vez más patente en este tiempo de pandemia.

Se ha descrito en los análisis de expertos que la situación que hemos conocido en Chile tiene varias causas, lo que por supuesto se debe comprender a la luz de que las acciones son individuales y que cada persona adulta debe responder por sus actos. Dentro de las causas y factores condicionantes existentes en Chile, se incluyen el clasismo y elitismo de nuestra sociedad, que tendería a la formación de relaciones jerárquicas entre las personas. Por otra parte, el marcado clericalismo en Latinoamérica estaría en la base de estas relaciones asimétricas y piramidales. Los aspectos anteriores se suman en varias ocasiones a un mal manejo de los casos, y en palabras del Papa Francisco, a la creación de “una cultura del encubrimiento” que los detenía, y enlentecía y que tanto daño ha traído a las víctimas, a los creyentes y a la sociedad.

Es importante recalcar que este estudio ha sido realizado por la Universidad Católica con una completa independencia institucional y se ofrece a la Iglesia, a la sociedad chilena y latinoamericana como un informe con fundamento científico para aportar al estudio y al discernimiento del fenómeno de los abusos sexuales de menores al interior de la Iglesia.

Para finalizar esta presentación, quisiera invitar a leer este documento con apertura de espíritu, mente y corazón para poder apreciarlo como un testimonio del deber académico de la Universidad Católica de buscar de manera sincera la verdad con respeto por los hechos y sentida compasión por todo el sufrimiento de las víctimas, las que siempre deben estar en el centro de nuestra preocupación. Este trabajo es un análisis muy necesario para enfrentar un nuevo futuro con esperanza.

Ignacio Sánchez D.  
Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile